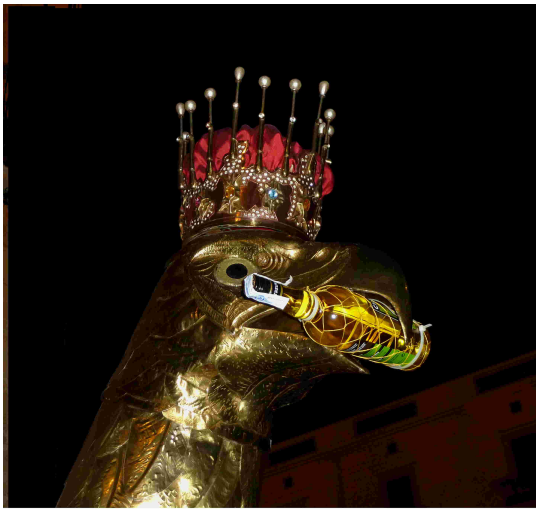


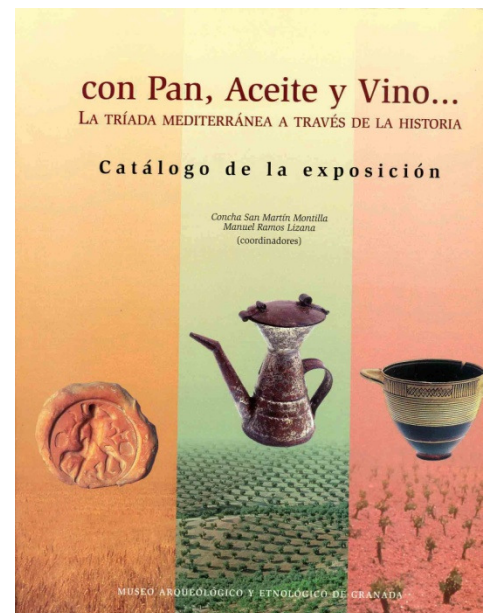
# Rituales festivos de la Tríada Mediterránea



Demetrio E. Brisset

*Con Pan, Aceite y Vino... La  
tríada mediterránea a través  
de la Historia*

*(C. Sanmartín y M. Ramos, coords.)  
Museo Arqueológico de Granada,  
1997, pp. 193-202.*



Antropológicamente hablando, es constatable que en nuestra área cultural mediterránea predomina la asociación de los tres elementos sobre los que gira esta exposición con gran parte de las manifestaciones rituales festivas. Hasta tal punto ocurre, que un eminente historiador como es Fernand Braudel ha significado la *era cristiana* por "*los lazos que unen al cristianismo con la tierra, con el pan, con el vino, con el trigo y la vid, e incluso con el aceite sagrado; con las bases geográficas mediterráneas que la confesión cristiana iba, posteriormente, a desbordar*"<sup>1</sup>. Aunque estos lazos hubieron de superar una dura prueba, pues tal como se manifiesta en el mito de origen del monoteísmo mosaico (el Génesis bíblico), a Jehová le agradó más la ofrenda de carne que le hiciera Abel que los frutos de la tierra entregados por Caín. Esta constatación de una religión pastoril se transformaría luego en otra de tipo agrario, ya que en la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al "creador". Posteriormente, a mediados del s. II se establecieron las líneas maestras del acto ritual fundamental de la religión judeo-cristiana: la celebración eucarística en el sacrificio ritual de la misa, comulgándose el pan y vino en representación del cuerpo y sangre de su fundador. Una consecuencia pragmática de la importancia socio-económica de estos dos productos en nuestra cultura, se encuentra en una de nuestras reglamentaciones jurídicas más básicas: las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio. Tratando sobre los días feriados, se les conecta con las fiestas de cosecha, ya que "*Pan e vino son frutos de la tierra de que los omes mas se aprovechan*".

### Rituales con el pan

Comenzaremos este recorrido por el pan, símbolo metonímico de todos los alimentos, que llegó a ser figurado como "el maná del desierto", y que hoy día asimilamos conceptualmente con la cocción de la harina de trigo. Se atribuye a la diosa Isis que en el fértil valle del Nilo enseñase a la Humanidad los secretos de la agricultura, a través del cultivo de los cereales. Para los antiguos griegos, esta divinidad protectora del trigo (cuya germinación facilita) y de la cosecha en general (cuya madurez asegura), fue conocida como Deméter, hija de Cronos -el tiempo- y Rea. Tras el rapto de su hija Perséfone por el dios infernal Hades, recorrió el mundo en su busca, hasta conseguir que permaneciese seis meses con ella -primavera y verano- y los otros seis con su marido en el infierno, como los granos de cereal deben hundirse y mantenerse bajo tierra antes de germinar. Su culto en el Ática fue singular, con procesiones a cargo de doncellas vírgenes vestidas con blancas túnicas, que transportaban sobre sus cabezas, de Atenas al templo de Eleusis, unas sagradas canastillas conteniendo frutos, pasteles y objetos simbólicos. Sus poderes se fueron ampliando con el tiempo, convirtiéndose en diosa de la abundancia y la fertilidad, y los agricultores le celebraban fiestas en la época de la cosecha.

En la religión romana, esta divinidad fue conocida como Ceres (de *crecere*, la savia que brota de la tierra), y en sus fiestas, llamadas "Cereales", se le ofrecían las primicias de los frutos de las mieses, en las adornadas canastas de las doncellas o *munda cereris*. Estas cestas místicas llamadas "mondas", que contienen diversas roscas de pan blanco, siguen siendo portadas por muchachas en algunos rituales de estío castellanos y riojanos, aunque hoy día se interpretan localmente como reminiscencias del "tributo de las cien doncellas" que los sometidos hispanos debían entregar al mítico rey moro Mauregato<sup>2</sup>.

1

F. Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, S. XV-XVII, Alianza, Madrid, 1984.

2

Un erudito y ejemplar estudio sobre este tema a cargo de D. Julio Caro Baroja, en *Mitos y ritos equívocos*, Istmo, Madrid, 1974, todo el cap. I.

En cuanto a la religiosidad popular hispánica, después de su canonización en 1622, el madrileño San Isidro fue propuesto por la corte de los Austrias como patrono de los agricultores. Entre los ritos propiciatorios de diversas procedencias que se le asociaron, todavía se mantiene en vigor en varios pueblos de la sierra de Madrid, esparcir por las calles espigas o granos de trigo, imitando la siembra, durante la procesión del día de su fiesta. En Miraflores de la Sierra, los fieles recogen luego un puñadito y los colocan en un vaso con agua para que germinen y atraigan la prosperidad a todos los habitantes de la casa.

Pero no es el único protector al que se encomiendan nuestros campesinos. Para centrarnos en la provincia de Granada, tenemos la "procesión de la espiga" que se celebraba en la madrugada de la octava del Corpus en Huéscar, con la solemne bendición de los campos de labranza; mientras que en Armilla, en gratitud por la cosecha, desde los balcones le lanzan granos de trigo a la imagen de san Miguel, quien en la espada que esgrime llevaba ensartada una rosca de pan que se repartía al término de la procesión. Esta rosca es un elemento de amplio uso ritual que merece atención. En el Libro de la cofradía de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de la Presentación de Huéneja (1723), se menciona el empleo de 6 fanegas de trigo para elaborar la "caridad de roscas para los vecinos del lugar". La fiesta del Santo Ángel de Zújar también es conocida como "fiesta de la rosca": hace unos 50 años les invadió una nube de langostas que arrasó las cosechas, y para que no se repita este desastre, se le ofrecen al ángel y se reparten las roscas de pan elaboradas comunitariamente. En la fiesta de san Blas, en Alcudia de Guadix se bendicen roscos en misa y luego se reparten, y en Otura se celebra la procesión con la "rosca de san Blas", que se bendecirá y usará para proteger las gargantas. Pero el santo más vinculado a las roscas es san Marcos, en cuya fiesta solían cumplir los labradores de los cortijos con el precepto anual de confesión y comunión. Según cuenta Gerald Brennan, "*para el campesino español, san Marcos no es el autor de uno de los Evangelios (...) sino el santo patrón de los toros y de todos los animales de pasto (que en su fiesta) eran todos llevados a recibir la bendición (...) con un ramo de flores atado al cuerno o a la oreja (y tras ser bendecidos por el párroco) se repartían unos bollos de pan, conocidos como roscos, uno por persona y animal*"<sup>3</sup>. La más famosa de las fiestas de san Marcos en la Alpujarra era la de Turón, con un típico reparto de roscas, que consisten en una masa de harina de trigo, agua y sal en forma de anillo con los bordes hendidos por cortes de navaja; para elaborarlas se emplean 40 días de trabajo en los bajos de la iglesia, con el uso de dos camiones de leña recogida por voluntarios. El día de la fiesta sacan en procesión al santo, con su libro abierto y dos roscas colgando de la mano; al llegar a la iglesia se sacan las canastas llenas de roscas, para distribuir. En Cádiar y otros pueblos de la zona, lo tradicional son los "hornazos", tortas rellenas de varios ingredientes, entre los que no pueden faltar los huevos duros, de claro significado sexual. Por su parte, en Aldeire se sigue cumpliendo un voto realizado por la villa en el s. XVII para pedir la protección de san Marcos a sus cosechas, a cambio de honrarlo en su fiesta con ayuno, misa, procesión y reparto de pan o "caridad". El pacto se selló con un objeto simbólico, la "encomienda", una especie de enorme medallón geométrico de harina de trigo que se cuelga del cuello de la escultura del santo. Y en Dehesas Viejas se bendicen panes que se guardan para darlos de comer a los animales enfermos.

<sup>3</sup> *Al sur de Granada, Siglo XXI*, Madrid, 1980, p. 74.

Otra variante gastronómica ritual es la que todavía se mantiene en el atrio de algunas iglesias rurales durante las semilitúrgicas representaciones navideñas. Conocidas como *pastoradas* o *corderadas*, son un resto del medieval ciclo teatral del *officium pastorum*, que se representaba en la Nochebuena. En la diócesis de León, donde se conserva con mucha pureza, los pastores duermen, cuando su rabadán percibe al ángel y les despierta. Con palos de vides secas hacen un fuego, sobre el que colocan una sartén para cocinar *gachas* o *migas* de trigo. Mientras tanto, se dedican a beber y bailar, y poco después se les aparece el ángel para anunciarles el feliz nacimiento de Jesús, a quien llevarán en ofrenda una cordera. Emparentados con estos rústicos *autos de Navidad*, se encuentran por un lado más profano las pastoradas murcianas, que consistían en la estrepitosa llegada nocturna de los pastores de la zona al templo parroquial, saltando y bailando sin orden durante los maitines, hasta que sentados

junto a un imaginario fuego, hacían como si bebiesen y comiesen; y por un lado más litúrgico, los *autos de los Reyes Magos*, con los cómicos diálogos de una pareja de pastores, que hasta hace décadas aún se representaban por el N.E. de Granada. Y una curiosa derivación es la del albaceteño Vianos, donde en la noche del 5 al 6 de enero muchos vecinos pasan la noche en la calle para esperar a *sus magestades*, entreteniéndose cantando villancicos en torno a las hogueras sobre las que preparaban los *puches* -variante de las migas-. Consta que en Granada capital también se salía a las ventas para esperar a los Reyes Magos.

Para concluir con este apartado, no se deben olvidar los tradicionales cantos de siega y de trilla, conectados con las cuadrillas de segadores que recorrían grandes distancias para ganarse el jornal, actuando como factor de difusión cultural. Así, cuadrillas almerienses subían a las altiplanicies granadinas; mientras que otras gallegas bajaban por Castilla la Nueva. Estos segadores gallegos, al pasar de vuelta a casa por un santuario de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de las Angustias, dejaban sus hoces como muestra de su devoción. Lo que nos recuerda ese templo rústico dedicado a Ceres, con hoces depositadas como exvotos, descrito por Apuleyo en el s. II d.C. Y ya como último ritual curioso, tenemos que las cuadrillas de segadores aragoneses, al encontrar el "ramo" depositado el Domingo de Ramos en medio del campo, rezaban por las almas de los difuntos locales y bebían un trago de vino. En la pirenaica Ansó, rodeaban el ramo bailando y le echaban vino encima. Y con esta aspersione vínica podemos iniciar el abordaje del siguiente de los elementos de la tríada.

### Rituales con el vino

Entre las drogas, esos productos tan apreciados por todas las culturas porque alteran el orden mental, potencian la fantasía, desinhiben y provocan euforia, un destacado puesto corresponde a los alcoholes. Parece que la primera bebida alcohólica degustada por la humanidad fue el "hidromiel" o agua con miel fermentada. Más adelante, en tablillas sumerias (hacia el 4.000 a.C.) consta la existencia de una cerveza (*sikaru*) y tabernas o "casas de cerveza" regidas por mujeres. Por papiros del Antiguo Egipto (3.000 a.C.) se conoce la importancia de la cerveza también allí, considerada bebida de origen divino, que se beneficiaba de la doble protección de Isis (como diosa de la cebada) y de Osiris (patrono de los cervecedores), con un sentido de ofrenda religiosa ligada al culto de los muertos. Se convirtió en la bebida nacional de los egipcios, a pesar de la existencia de viñedos en el delta del Nilo y de un activo comercio del vino, como testimonian las numerosas ánforas de vino exhumadas por los egiptólogos. Debido a las favorables condiciones climáticas del Mediterráneo para el desarrollo de la vid, su cultivo se generalizó. Según el historiador griego Plutarco (s. I-II d.C.), el descubridor del vino fue Osiris, quien "*es el mismo que Dionisio (y) lo que hacen los sacerdotes egipcios (...) en nada difiere de cuanto sucede en las fiestas de Baccos (ya que) llevan tirsos, gritan y se agitan como los poseídos por Dionisio cuando celebran sus orgías*"<sup>4</sup>. Este dios solar solía mostrar el pene erecto.

Pero el remoto origen del dios griego Dionisios parece hallarse en el dios Soma de la India védica, cuyo nombre viene del de una planta que al ser estrujada producía un néctar dorado, el brebaje de las ofrendas sacrificiales a los dioses, que simbolizaba la inmortalidad. Este dios védico fue readaptado en la Tracia griega, y se le fueron sumando rasgos de otras divinidades cretenses y del Próximo Oriente, hasta irse imponiendo su culto como Dionisios por todo el mundo griego. De simple dios del vino (símbolo de la juventud y vida eterna) pasó a serlo de la vegetación y el calor húmedo; luego se le veneró como divinidad de las fiestas, juegos, vida alegre y la civilización en general, y por último como modalidad de dios supremo. En su mito griego se dice que fue engendrado por la unión de Zeus con la hija del rey de Tebas; cuando alcanzó la edad adulta descubrió la vid y el arte de obtener el vino, y emprendió largos viajes para mostrar a los hombres los beneficios de la nueva bebida. Tras culminar épicas proezas, descendió a los infiernos en busca de su madre, a la que subió al

4

*Los misterios de Isis y Osiris*, Glosa, Barcelona, 1976, p. 27. Plutarco visitó Egipto y parece que se inició en estos cultos místicos.

Olimpo. Las fiestas de la vendimia se convirtieron en Grecia en alegres y ruidosas procesiones en las que participaban los sacerdotes y fieles del culto a Dionisos. Los hombres eran llamados *bacantes* y las mujeres el mismo nombre o el de *ménades*, y en el séquito del dios intervenían *ninfas, sátiros, silenos y centauros*, y parece ser que en estos festejos rurales de la vendimia nacieron las comedias. En la Grecia de Pisístrato, a mediados del s. VI a.C., se celebraban en Atenas cuatro fiestas en honor de este dios: en invierno los aldeanos se enmascaraban y disfrazaban de animales, sacando en procesión un enorme falo; en primavera se llevaban las tinajas con el vino de la última cosecha al santuario del dios, con un cortejo nupcial que representaba su llegada procedente del mar, y el sacrificio de un toro entre otros actos en honor de este dios de la fecundidad y la muerte; y en las "Grandes Dionisiácas", de culto nocturno y secreto, se alcanzaba el éxtasis con la liberación de toda prohibición y convención social.

Los *misterios dionisíacos* griegos entraron en Roma de la mano de los etruscos. Dionisos fue transformado en Baco, y su culto, las *bacanales* fue considerado licencioso y peligroso para el orden, por lo que el senado decidió en 186 a.C. suprimirlo sangrientamente, con miles de ejecuciones y una persecución que presagiaba la emprendida contra brujos y herejes siglos después. A pesar de ello, no consiguieron eliminarlo del todo.

Pero había otros dioses con rasgos similares, como Yaco (hijo de Zeus y Deméter); y Liber Pater, divinidad arcaica originaria de Italia central que presidía el cultivo de la viña y la fertilidad de los campos, junto con su pareja Libera, y que serían identificados luego con Baco y Ceres. Así, el 17 de marzo se celebraban en Roma las fiestas *liberales* en honor de Baco, que eran distintas a las perseguidas *bacanales*.

En lo que respecta a España, la epigrafía latina demuestra que el culto sincrético a Baco-Dionisos y a Liber estaban extendidos por su occidente. Incluso en un poema del s. I de nuestra era se habla de la "época en que Baco dominaba en Hispania sobre los pueblo iberos", y este legendario dominio queda reflejado en la multitud de mitos, representaciones artísticas y festivas que en la Península tienen como protagonista al dios del vino. La misma Granada está muy conectada con él, ya que uno de sus más conocidos mitos de origen atribuye a Liberia (nieta de Hércules y biznieta de Noé) la fundación de Iliberia poco tiempo después del diluvio, siendo su hija y sucesora la princesa y astróloga Nata, quien le daría el actual nombre, por la cueva en la que practicaba las artes mágicas: *Gar-Nata*, la "cueva de Nata". Insisten en esta creencia varios de nuestros historiadores renacentistas, que retoman fuentes medievales: "Osiris, o sea Dionisio, o sea Baco (vino a España) y derrotó y mató al tirano Gerión" (Morgado Alonso en 1587) <sup>5</sup>; para Esteban de Garibay (fines del XVI), el "origen fabuloso (de Granada se remonta) a Vacco"; mientras que Diego Hurtado de Mendoza menciona en 1571-5 a los Iliberitanos o Libertinos que "en tiempo de los antiguos españoles (fueron) poblaciones de los soldados que acompañaron a Baco en la empresa de España (...) según muestran los nombres y muchos letreros e imágenes en que se ven esculpidas procesiones y personajes que representan juegos y ceremonias del mismo Baco a quien tuvieron por Dios; todo esto en la Vega" <sup>6</sup>. Es interesante destacar la intrigante vinculación establecida entre el dios Liber y el antiguo asentamiento de Granada, Iliberis o Eliberi, así como lo referente al mismo nombre de la ciudad, ya que los griegos creían que el fruto llamado granada, símbolo de la unidad del universo, había nacido de la sangre del dios Dionisos. En cuanto a restos arqueológicos granadinos, consignemos el hallazgo en Baza de una cratera ceremonial griega (s. IV a.C.) con el dios Dionisos danzando desnudo, y en Huétor de un bacante adornado con flores, del s. II d.C. que se hallan expuestos en el Museo Arqueológico Nacional.

Con la implantación del cristianismo, el vino adquirió un valor central en su culto. Según la *Biblia*, el descubridor de esta bebida y primer borracho de la humanidad fue Noé, al poco de salir de su insumergible arca: "Y Noé, que era labrador, comenzó a labrar la tierra, y plan-

5 *Historia de Sevilla*, reed. Archivo Hispalense, Sevilla, 1951, pp. 2-12. También Bermúdez de Pedraza en su *Historia eclesiástica de Granada* (1639) cita de la medieval *Crónica del rey D. Alonso* la noticia de la victoria en la Península Ibérica del rey de Egipto Osiris sobre el tirano Gerión.

6 *Guerra de Granada* (1627), Castalia, Madrid, 1970, p. 222.

tó una viña. Y bebiendo de su vino, quedó embriagado" (Génesis IX, 20-21). También en este libro sagrado se califican los ojos del Mesías que habría de llegar como "más hermosos que el vino" (Génesis XLIX, 11). Por su parte Jesús, el autoproclamado Mesías, postuló que "Yo soy la verdadera vid" (Ev. S. Juan, XV, 1), y precisamente el comienzo de su vida pública y su manifestación como dios, fue convertir el agua en vino en las bodas de Caná: "Así, y en Caná de Galilea, dio Jesús principio a sus milagros" (Ev. S. Juan, II, 11). Un precedente de este tipo de prodigio lo encontramos en las fiestas dionisiacas, como el caso de la griega Elis en el s. II d.C. relatado por Pausanias: se dejaban durante la noche tres recipientes vacíos en una cámara sellada del templo, y a la mañana aparecían llenas de vino. Debió estar tan extendida en la Edad Media la imitación de similares milagros, que en las Leyes de Partida se persiguen, entre otros embaucadores, a "los que meten el pan caliente en vinagre, y después de seco van por las aldeas fingiendo ser santos y lo demuestran metiendo aquel pan en agua ante los necios, haciéndoles creer que se ha convertido en vino por su virtud, de lo que resulta darles muchas cosas, y aún llevarlos como santos y buenos a sus casas, donde como ladrones hurtan cuanto pueden" (Partida I, Tit. VIII, Ley 10).

El caso es que la transformación del vino en sangre en la misa, es uno de los dogmas del cristianismo. En la Edad Media, en la fiesta de la Transfiguración del Señor, en las iglesias de zonas que ya contaban con vino nuevo, en la misa de este día se utilizaba el vino de la nueva cosecha para convertirlo en sangre de Cristo, exprimiendo sobre el cáliz algunas uvas maduras para mezclar su zumo con el vino antiguo. En algunos lugares, durante la celebración de la misa de esta fiesta, existía la costumbre de bendecir racimos de uvas que los fieles comían inmediatamente después de comulgar<sup>7</sup>. Un intento de deslindar antiguos ritos paganos de los cristianos, se tiene en el concilio Trulano (reunido en Constantinopla en el 692), cuando "se prohíben las reuniones que se forman los días de las calendas, los que se llaman votos y fiestas de Baco (...) Ningún hombre se vista de mujer ni viceversa; ni al exprimir la uva en los lagares invoquen el nombre del execrable Baco"<sup>8</sup>. Las prohibiciones se acompañaron con la suplantación de personajes. Entre los romanos se honraba a Baco (conocido también como Eleutherio y Demetrio) con una fiesta urbana en primavera y otra campestre al término de la vendimia en otoño; pues bien, en el breviario de la iglesia católica romana, se festeja casi simultáneamente a los siguientes "santos" en octubre: día 7, S. Bacchi; día 8, S. Demetrii; día 9, Sanctorum Dionissii, Eleuterii et Rustici<sup>9</sup>. Y con esta cristianización forzosa se asimilaron, diluyeron y perdieron vigor los antiguos cultos dionisiacos o báquicos.

La religión musulmana se opuso frontalmente al consumo alcohólico, quizás en busca de señas de identidad que la diferenciases claramente de su precedente y rival religión monoteísta. En Al-Andalus, sin embargo, existió una relativa tolerancia. Buena prueba se halla en las memorias del último rey zirí de Granada, Abd Allah, escritas en su exilio marroquí a fines del s. XI. Para defenderse de los ataques sobre la frivolidad de su vida privada, uno de sus argumentos era: "En cuanto a que yo invitaba efebos a mis fiestas, dado que era fuerza hacer un uso moderado del vino -cosa de la que ya Dios me habrá perdonado- ¿por qué tienes que ocuparte de mis libaciones y de mis convidados? No se trataba de reuniones de Estado"<sup>10</sup>. Siglos después, cuando sólo permanecía musulmán en la Península el reino de Granada, a mediados del s. XIV el rey nazarí Yusuf I proclamó unas ordenanzas. Al tratar sobre los regocijos de bodas y otros eventos familiares, se estipula que "sea lícito divertirse con zambras y convites espléndidos, pero obsérvese el mayor decoro, reine la discreción y no incurra convidado alguno en el abuso de la embriaguez"<sup>11</sup>. Durante el reinado de este monarca, ocupó el cargo de visir el historiador Ibn al-Jatib, quien nos cuenta que "es costumbre trasladar al campo su domicilio, para pasar la pascua de otoño en vendimia". En esta época, el vino y el hashish eran ingredientes festivos. Respecto al vino dulce de Málaga, diría el poeta granadino Ibn Sadra: "En esta tierra puede ser lícito beber vino a pesar de estar prohibido. Y si el fuego del infierno fuese nuestro castigo, en un día frío como éste el infierno parece delicioso"<sup>12</sup>.

7

JACOBO DE LA VORAGINE, *La leyenda dorada*, Alianza, Madrid, 1982. En el capítulo dedicado a la fiesta de la Transfiguración del Señor.

8

*Colección de cánones de la iglesia española* (trad. y notas Juan Tejada), Madrid, 1849, t. III, p. 795. Es el canon LXII de este concilio, con el que los orientales formaron un cuerpo de disciplina al servicio de toda la iglesia. Ya en el Cartaginés IV (año 398) se habían prohibido las bacanales.

9

Este último, de "rústico". Estas perspicaces observaciones sobre el almanaque cristiano se deben a Leoncio Lasso de la Vega, en la revista *El Folklore Andaluz* (nº 9, 1882), reed. Alatar, Sevilla, 1982, pp. 342-3.

10

*Memorias del último rey zirí de Granada*, Alianza 3, Madrid, 1980, p. 304. Este manuscrito fue encontrado en 1930.

11

M. LA FUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, Granada, 1846, t. 3, p. 168.

12

MOJTAR ABBADI, "Las fiestas profanas y religiosas en el reino de Granada", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, t. XIV, Granada, 1965, p. 94.

Con la conquista granadina por los Reyes Católicos, se reguló el comercio del vino. Así, en las actas capitulares del ayuntamiento de Granada consta que se pregonó en 1498 "que ningún cristiano ni cristiana venda vino a moros ni moras", y en 1515 "que los domingos no se abran las tabernas ni se venda vino antes de la misa mayor"<sup>13</sup>. En este siglo XVI, gran parte de las tierras de regadío granadinas se dedicaban a viñas, y se consideraba que las borracheras eran uno de los vicios principales de los moriscos. Pero las autoridades civiles y religiosas no transigían tampoco con los repobladores cristianos, ya que condenaron con gran y reiterada energía los "excesos embriagantes" a los que tan proclives eran, especialmente con ocasión de las fiestas. Como último dato sobre reglamentaciones, tenemos que en las "Ordenanzas" o "Normas de buen vivir" dictadas en Caniles en 1832, aparece: "Que los puestos de vino y aguardiente se cierren al toque de ánimas, y que no se juegue en ellos a juegos de naipes", bajo pena de 8 días de cárcel<sup>14</sup>.

Entremos ahora en las conexiones festivas del vino. Ya el mismo momento de la vendimia era ocasión para el desarrollo de los llamados "juegos de vendimia o de cortijo", representaciones populares profanas de índole humorístico-dramático, que constituyeron una de las fuentes de transmisión teatral más arraigada entre nuestros campesinos. Al caer las noches otoñales, los grupos de familias vendimiadoras se reunían en algún amplio local, y mientras trasegaban el recién exprimido mosto, se dedicaban a interpretar diversas escenas cortas con un número reducido de personajes fijos, especie de rústica "comedia del arte" que solía contener un fuerte aspecto procaz y sexual. Para ilustrar su asombrosa continuidad temática, podemos partir del estudio realizado en la campiña sevillana a finales del siglo pasado por Luis Montoto. Entre los argumentos que recogió, se encuentra el del "estudiante ladrón de viñas": el pícaro estudiante hambriento come unos racimos de uvas, cuando es sorprendido por el guardián de la viña, quien le amenaza con un arma para obligarle a devolver el fruto hurtado, teniendo el estudiante que evacuar su vientre; aprovechando un descuido del guarda, le arrebató el arma, y a su vez le exige que se coma la deposición. En Cádiz, esta pantomima era un "juego" que se intercalaba en medio de baile de fandangos, y le recuerda al autor otro semejante que se recogió en Tahití. A fines del s. XVII, un escritor castellano vio en Osuna una representación idéntica, que él consideró "entremés en prosa" e incluyó entre los que llamaba "juegos de Andalucía", encontrando un paralelismo con los mimos de la Antigüedad, ya que uno de los argumentos populares entre los lacedemonios era el hurto de fruta y su devolución<sup>15</sup>.

En cuanto a la etnografía contemporánea sobre la vendimia, podemos destacar que en algunos pueblos de León se regresaba de la labor con la cabeza coronada de ramos y pámpanos (como pinta Velázquez a sus borrachos), mientras que en Galicia y Cuenca se han registrado canciones obscenas de carácter tradicional.

Un santo muy venerado como protector de los viñedos es S. Gregorio Nacianceno, quien murió en Logroño en el s. XI. Su fiesta se celebra el 9 de mayo, en la época en la que brotan los pámpanos. En tiempos de Felipe II, se extendió la plaga del "escarabajuelo de las viñas", que devoraba los tiernos brotes, y para ahuyentarlos con apoyo celestial se solicitó la intermediación del santo riojano. Por otro lado, la patrona de la aragonesa Barbastro es N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. del Viñedo, cuya fiesta cae en plena vendimia, y se celebra con combate de Moros y Cristianos.

Uno de los más espectaculares ingredientes de las fiestas de la vendimia son las "fuentes de vino", normalmente toneles llenos que se ponen a disposición de los asistentes. Su referencia más antigua que conozco se remonta al s. I, cuando en la fiesta de Dionysos en Teos (Grecia), una fuente manaba chorros de vino hasta desbordar<sup>16</sup>. Ya en España, con motivo del recibimiento dispensado en Toledo en 1561 a Felipe II y su recién desposada Isabel de Valois, una de las atracciones consistía en "una fuente de vino y una grande figura de Baco por donde salía el vino (agrupándose) grande chacota de gente y se emborracharon muchos"<sup>17</sup>.

13  
Índices de los Libros de Cabildo del Archivo Municipal de Granada, Granada, 1987, ed. a cargo de Rosario Jiménez.

14  
J.SÁNCHEZ Y J.TORRES, *Caniles: retazos de su historia*, Granada, 1977, p. 139.

15  
LUIS MONTOTO, *Representaciones populares dramáticas en Andalucía*, Sevilla, 1904, y FRANCISCO BANCES CANDAMO, *Théatro de los theatros de los passados y presentes siglos* (1689), ed. D.W.Moir, Tamesis Books, Londres, 1970, pp. 126-7.

16  
Según Diodoro de Sicilia, historiador griego del s. I a.C., en III, 66. Para este autor, Osiris "descubrió la vid en territorio de Nysa (y tras beber el vino) reunió un gran ejército, con objeto de recorrer la tierra y enseñar a los hombres a cultivar la vid", I, 15-17. Sobre los fenómenos del culto dionisiaco, MIRCEA ELIADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Cristiandad, Madrid, 1978, t.I, especialmente pp. 376-383.

17  
Sebastián de Horozco, *Relaciones históricas toledanas* (mss. del s. XVI), reed. Instituto Provincial de Investigaciones y estudios toledanos -CSIC-, Toledo, 1981, refiriéndose a la "Entrada del rey Felipe y nueva reina Isabela" (1561), p. 194.

En el siglo siguiente se llega a altas cotas de refinamiento, cuando con motivo de la visita de Felipe IV a Sevilla, en 1624, en el claustro del convento de las Cuevas erigieron dos fuentes artificiales, la una de vino blanco y la otra de tinto. En Granada se cuenta actualmente con una variante, la "fuente de vino andante" que alegra las fiestas patronales de Padul a finales de septiembre.

Otro tipo de diversión asociada con estas fiestas son los "concursos de bebedores". En las fiestas dionisiacas de finales de invierno se proveían los concursantes de un cuenco que se llenaba de vino, y a la señal convenida tenían que beberlo lo más rápido posible. Plutarco habla de uno de estos concursos en el que se produjeron 41 muertos por la ingestión exagerada de vino. Este día se llamaba "de los *choes* o cuencos", y una derivación es la fiesta romana de *Anna Perenna*, donde se pensaba que se vivirían tantos años cuantos vasos de vino se bebiesen. En la Granada actual se están extendiendo por todas partes los concursos de bebedores de cerveza. Otro concurso típico de las "dionisiacas de los campos" era el *askoliasmos* u odre engrasado, en el que los jóvenes trataban de mantenerse en pie sobre un odre inflado y previamente untado de aceite. Curiosamente, danzas con odres se mantienen como elemento lúdico en varias fiestas vascas y navarras actuales.

Para terminar en Granada, en Huéscar el Domingo de Pentecostés se celebra la "Romería de las Santas" (Aludia y Nonilón), con el reparto municipal de sangría, llamada "agua de las santas"; y en Alhama, desde 1983 se clausura la feria con la profana "romería del vino", desplazándose en carrozas de caballos hasta el río, donde el ayuntamiento ofrece una degustación gratuita de vino local y *olla jameña*.

Aunque hoy día está asumida la integración del vino a nuestras mesas (mientras le van superando en consumo la cerveza y alcoholes destilados), antiguamente el disfrute del vino estaba fomentado por los monjes y su abuso criticado por los moralistas. En defensa pública de las bondades del vino, hubo rebuscadas argumentaciones, como en los consejos de un médico granadino en 1612 "para conservar la salud y retardar la vejez": "*Plinio dijo, que había dos licores a los hombres gratísimos, vino y aceite; pero el aceite necesario y el vino no natural. Y es así, pues muchas naciones no lo beben, ni nos conviene más a nosotros que a los animales (...) Conviéne nos, porque naturalmente no nos es contrario, y por la larga costumbre, nos es familiar (y) bebido con moderación, hace al hombre varonil en el cuerpo y en el alma, aumenta la prudencia dice san Ambrosio, y entre todos los alimentos es el que más sustenta. Y Galeno dice, que ayuda mucho a cocer, y que cría buena sangre (...)* pero que no sea la bebida tanta, que ande nadando la comida" <sup>18</sup>. Junto a esta santa moderación propugnada, se hace referencia a otro licor necesario para el ser humano: el aceite. Pasemos a su estudio.

18  
DR. PEDRO DE PÁRRAGA, *Discurso, /orden, y regimiento/ para conservar la salud, / y retardar la vejez*, Granada, 1612, pp. 7-8.

## Rituales con aceite

En nuestra cultura occidental y en parte de las orientales, el olivo es un símbolo de paz y riqueza, de purificación y curación. El aceite destilado de las aceitunas posibilitó un gran avance en las técnicas culinarias, al abrir la vía de las comidas fritas. Al disolver en él sustancias aromáticas, permitió su uso benefactor sobre la piel y para evitar el mal olor causado por el sudor. Y también se empleó como elemento constitutivo de fármacos medicinales.

Tantas virtudes contenía este derivado de un árbol perfectamente adaptado al clima mediterráneo, que no pudo por menos que ser asimilado por las diversas religiones. Los antiguos griegos sostenían que era un regalo que les hizo la diosa Atenea, como máximo don, y en la época clásica aún se adoraban los 12 brotes del tronco original, plantados en los jardines de la Academia de Atenas, y con hojas de olivo se coronaba a los vencedores en los juegos panateneos. Los romanos lo vincularon con Júpiter y Minerva. La unción, hecha con aceite



odorífico, fue la señal de que se valieron los patriarcas hebreos para dedicar altares a Jehová, siendo luego empleado para consagrar profetas, sacerdotes y reyes, así como los lugares e instrumentos destinados al culto divino, y como señal de la curación de los males. De aquí vino el nombre de *Mesías* en hebreo y *Cristo* en griego, que equivalen a "Ungido" en castellano.

Por ello no es de extrañar que el cristianismo lo convirtiera casi como en signo de identidad, especialmente sacramental. La apoteósica entrada de Jesús en Jerusalem, como "rey de reyes", se conmemora en los rituales semilitúrgicos del Domingo de Ramos, con los fieles enarbolando las benditas ramas de olivo o de palma. Una de las ceremonias del Jueves Santo, fecha clave en esta religión, es la que realizan los obispos al consagrar aceite y bálsamo mezclados, que así pasa a la categoría de "santo crisma" y será utilizado en toda la diócesis para ungir la cabeza en los sacramentos de la confirmación y ordenación sacerdotal. Y al tratarse de los enfermos en trance de morir, con este crisma u óleo consagrado se les unta en la cabeza y manos, constituyendo así el sacramento de la extremaunción, último recurso disponible en vida.

Esta vigente característica de "señal divina" que posee el aceite de oliva consagrado<sup>19</sup> (y que hereda las propiedades milagrosas que poseía el óleo del Santo Sepulcro de Jerusalem, bálsamo del que tan afanosamente se apoderó Fierabrás en la leyenda carolingia), lo circunscribe al uso litúrgico, sin impregnar los rituales festivos. Tan sólo he encontrado unas extrañas conexiones entre "olivivos milagrosos" y las fiestas granadinas.

Un manuscrito árabe del s. XIII, basándose en otros documentos más antiguos, cuenta que el cerro que domina el Albaicín (actual cerro de S. Miguel) había una ermita cristiana, una fuente y un olivo. Al despuntar el sol en la *Pascua de Ansara*, que conmemoraba la Natividad del Bautista -el 24 de junio-, aumentaba el caudal de la fuente y florecía el olivo. A medida que transcurría la jornada del solsticio veraniego, se veían nacer y crecer las olivas, y la muchedumbre que subía en romería al monte, "*toman cuanto más pueden de aquellas aceitunas y de aquel agua, guardando lo uno y lo otro para sus remedios, y así se consiguen entre ellos grandes beneficios*"<sup>20</sup>. De acuerdo con otro manuscrito, en tiempo de los Omeyyas no se permitía al público que arrancara las aceitunas milagrosas. Similares casos de olivos milagrosos están registrados en Segura de la Sierra (Jaen), Lorca (Murcia) y, muy cerca de Granada, en Guadix. Este último experimentaba la mágica fructificación el 1º de mayo, fiesta de su patrono S. Torcuato, discípulo de Santiago Apóstol y considerado el introductor del cristianismo en Andalucía. El modelo inspirador de estos prodigios lo hallamos de nuevo en el culto al dios Dionisios, pero aquí referido a la vid. Ya en el s. V a.C., Sófocles y otros autores describen el fenómeno que sucedía en diferentes lugares en las fiestas dionisiacas: "las vides de un día", que florecían y daban racimos maduros en el lapso de unas pocas horas<sup>21</sup>.

En la actualidad se sigue subiendo en romería al "cerro del aceituno" del Albaicín en la fiesta de S. Miguel, y se bebe del agua de la fuente, pero no se aprecian milagros olívicos, ya que a fines de septiembre estos frutos están maduros.

19

El obispo S. Remigio había convertido al cristianismo a Clodoveo, rey de los francos, pero al proceder a su unción se encontró sin crisma. Entonces se apareció una paloma que llevaba en el pico una crismera, de la que el prelado tomó el óleo necesario para ungir al catecúmeno. Este milagroso crisma se conservaba en la catedral de Reims, y se utilizaba para ungir a los reyes de Francia. (Según Vorágine, nota 7).

20

Según estudio del erudito F.J. SIMONET, *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, Granada, 1896, pp. 71-72. Véase también mi artículo en colaboración con Carmen Parrondo, "Las fiestas andaluzas", *Historia* 16, abril 1989, pp. 95-101.

21

Según Otto, cit. por M. Eliade (nota 16).